

Historias de vida

Aldo Serenelli, CUANDO EL TRABAJO ES UNA PASIÓN

Se inició en la actividad petrolera a los 19 años, cuando ingresó en YPF. El trabajo hizo que recorriera distintas geografías del país, desde el sur hasta el norte. También se desempeñó en los extremos de la cadena de producción: desde logística hasta promoción y ventas. En el 68 se retiró de YPF y se dedicó a la actividad privada. En el 80 se jubiló, pero su pasión por la actividad petrolera hizo que continuara ligado al sector.

Lo que sigue es la síntesis de la extensa charla que Petrotecnia mantuvo con Aldo Serenelli en su casa de Belgrano. Allí pasó revista a sus 60 años junto al petróleo.

El 13 de marzo, cuando estábamos sobre el cierre de la presente edición, recibimos la triste noticia del fallecimiento de Aldo Serenelli. Entonces, pensamos cómo íbamos a hacer para publicar esta historia de vida. Serenelli había revisado los originales para imprenta un día antes de morir y estaba muy contento con este repaso de su vida como petrolero. Entonces, previa consulta con su familia, decidimos publicar la nota tal cual estaba porque creemos que es el mejor homenaje que podemos hacerle y porque, en definitiva, estamos seguros de que éste hubiera sido su deseo.

El Editor



Aldo Antonio Eliseo Serenelli nació en marzo de 1920 en Gálvez, provincia de Santa Fe. Seguramente, durante su infancia en ese pintoresco pueblito, no imaginaba que su trabajo en la actividad petrolera lo llevaría por distintas geografías del país y también del exterior. Siempre atrás de su pasión: el petróleo.

El ingreso de Serenelli a la actividad petrolera fue casual. "Gálvez era un pueblito muy avanzado, pero

cuando mi hermana y yo terminamos la escuela primaria nos fuimos a vivir a Rosario. Allí empecé a estudiar en el industrial. Entonces, YPF, que necesitaba reclutar gente, la buscaba en las escuelas. Así fue que me eligieron junto con otros cuantos muchachos del industrial", comenta.

De ese modo, en el 39 se incorporó a YPF y fue enviado a Comodoro Rivadavia. "La idea de radicarme en la Patagonia me entusiasmó", subraya.

Agrega: "En ese momento se hacía algo que luego se dejó de practicar. No entiendo por qué, ya que era importante: se hacía un *training* en el área que más le gustaba a cada uno. En mi caso, fui al taller durante un año. Eso era muy importante porque servía para no 'quemar' a los ingenieros y a los técnicos".

Luego fue enviado a los talleres en Plaza Huincul, donde se desempeñó como ayudante del jefe de tareas de los talleres, donde tenían unas 400 personas a cargo. "En Huincul conocí a mi esposa, Margarita. Nos casamos en el 42, a los dos años de haber llegado al Sur. Ella nació en Huincul, es hija de petroleros, su padre Elías Deimundo fue uno de los pioneros de Plaza Huincul, de los primeros que trabajó en los pozos de YPF. En ese puesto estuve 5 años, hasta que en el 45 me nombraron jefe de los talleres del yacimiento", comenta Aldo.

"La idea de radicarme en la Patagonia me entusiasmó"

A. Serenelli y su esposa durante uno de sus viajes en barco.



El espíritu de Mosconi

De esa época, destaca la mística laboral que existía en YPF: "Todavía estaba presente la figura de Enrique Mosconi. Fue una generación, con sus familias incluidas, que se sacrificó por el crecimiento de la empresa", dice.

Entre otros recuerdos, expresa que "durante la Segunda Guerra Mundial, en Challaco teníamos que seguir perforando y sacando petróleo. No había importación. Todas las exploraciones que ahora se hacen las descubrimos nosotros. En Challaco teníamos más de 100 pozos".

Agrega: "Como la directiva que llegaba desde Buenos Aires era que había que sacar petróleo, teníamos una sola alternativa: fabricar todo nosotros. Teníamos tornos para reparar los caños que se recuperaban; rehacíamos los motores Diesel y a los cubilotes donde se funde el hierro le inyectábamos oxígeno y conseguíamos 50 o 100°C más. También hacíamos los moldes metálicos para fundir las cabezas de los motores y quedaban igual que las de fábrica; centrifugábamos el hierro fundido y hacíamos los aros, hacíamos las camisas y cojinetes... Todo eso lo realizábamos en los talleres de Huincul".

Prosigue: "No teníamos corriente eléctrica para los pozos, sino motores a explosión. Entonces reparábamos los motores a nuevo. Era extraordinaria la forma en que se trabajaba. Pero

el problema crucial era el trépano. No había alternativa: había que arreglarlos o parar de perforar. Los nuevos duraban 40, 50 o 100 metros o más. Los que arreglábamos duraban diez o veinte metros, pero igual servían para seguir perforando. Teníamos un taller nada más que para hacer ese trabajo. Hemos tenido muy buenos administradores como el Ing. Armando Venturini, que luego fue presidente de YPF, y el Ing. Eugenio Dalton. Cuando terminó la guerra vino el presidente de la compañía Dresser, recorrió el taller y cuando vio el trabajo que hacíamos allí, no lo podía creer. Así que me tentó para ir a trabajar a Estados Unidos. Pero no quise irme del país".

Serenelli recuerda que en Huincul introdujo modernas iniciativas en las condiciones de trabajo: "En revistas escritas en inglés encontraba cosas que se podían aplicar aquí. Por ejemplo, implementamos un sistema de música para que la gente escuchara mientras trabajaba y adoptamos distintos colores en las máquinas para la seguridad de los trabajadores: los elementos que giraban tenían un color y los fijos otro. Eso se hizo en la década del 40 en Huincul, luego lo implementamos en Salta y en Comodoro".

De Neuquén a Salta

¿Y dónde continuó su carrera luego de Huincul?

- En el 53 fui designado jefe del

"Fue una generación, con sus familias incluidas, que se sacrificó por el crecimiento de la empresa"

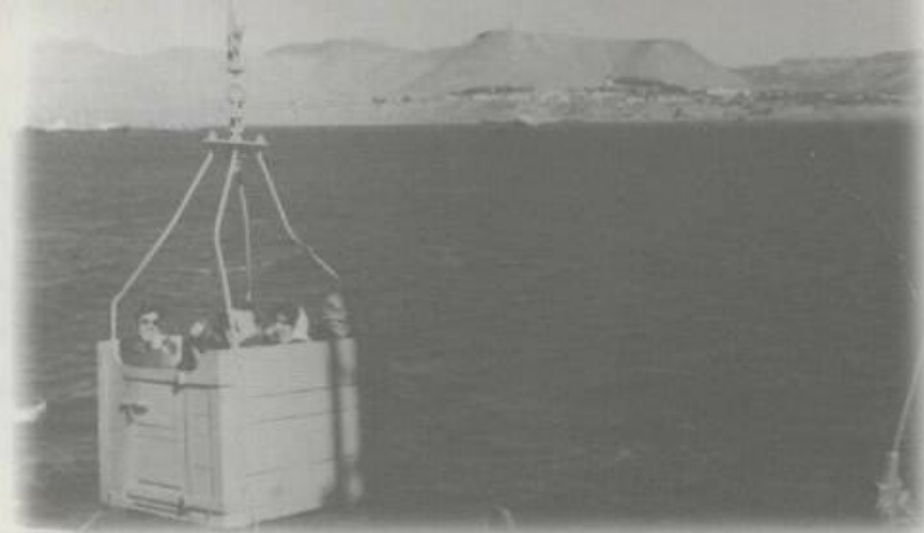
Servicio de Suministros de los Yacimientos del Norte, en Salta. En ese momento querían cerrar los yacimientos de Salta porque los creían agotados. Entonces dispusieron que Armando Venturini, administrador del Distrito Huincul, Fernando Álvarez, jefe de Perforación, y yo fuéramos a intervenir Salta. Allí empezamos una dura pelea, que duró del 53 al 60. Y se logró que ese yacimiento no se cerrara.

¿Cuál era su tarea como jefe del Servicio de Suministro?

- El servicio de suministro es la base logística. Me respondían Taller, Almacenes, Previsiones y Transportes. Es decir que alrededor del 70% del yacimiento respondía a Suministro.

En ese momento en Salta había una gran desazón, porque la gente se sentía angustiada porque se iba a cerrar el campamento. Y Vespucio tenía





La familia Serenelli desembarcando en Comodoro Rivadavia. Este procedimiento de desembarco es todo un símbolo.

un campamento hermoso. Entonces empezamos la pelea. Hicimos los cambios fundamentales.

¿Qué modificaciones recuerda?

- El uso del gas. Por ejemplo, teníamos motores diesel de 1000 caballos, que arrancaban diesel y después los pasábamos a gas. Luego de hacer un pozo, a las 7000 horas, abríamos los motores y les mostrábamos a los mecánicos que estaban como cuando se habían puesto en marcha, no se contaminaba nada.

En Salta trabajó en Campo Durán, Madrejones y cerca de la frontera, en la base Agüaray. "Allí llegamos a hacer el pozo como a 6000 metros, encontramos gas, pero no trascendió políticamente", apunta.

Otro de sus mejores recuerdos de Salta está dado por la fundación en el 57 de una escuela industrial. "Yo era profesor, daba clases de matemáticas y mecánica", cuenta.

¿En el Sur también tuvo oportunidad de dedicarse a la docencia?

- No, porque no tenía tiempo. Le doy un ejemplo: nosotros teníamos un chalet frente al mar y cuando íbamos a la planta superior de la casa, en vez de admirar el mar me la pasaba mirando el puerto para ver qué pasaba con los barcos petroleros cuando tenían dificultades para atracar.

En el 60 volvió al sur, a Comodoro Rivadavia. "Cuando Arturo Frondizi asumió como presidente de la Nación y empieza 'la batalla del petróleo' nos enviaron sin previo aviso a mí, a Venturini y a Álvarez otra vez a Comodoro. Tenía 3500 personas a mi cargo", recuerda.

Añade: "En ese período se cometieron errores por falta de concepto empresarial, porque hacíamos tantos pozos por día, que luego cuando llegábamos con los camiones no encontramos la ubicación".

Recuerdos imborrables

El matrimonio Serenelli tiene dos hijos, Aldo (que estudió ingeniería y se dedica al comercio) y María (licenciada en Letras y periodista) que nacieron en Plaza Huincul y tres nietos: Pablo (28), hijo de María, es profesor de Educación Física; Aldo (27) es astrónomo y está becado por el Conicet para hacer el doctorado, y Martín (21), estudiante de Dirección de Empresas. Margarita, la esposa de Aldo, recuerda aquellos años en el Sur con alegría: "Nací, me crié y me casé en Huincul. Por eso, es difícil hacer comparaciones, pero yo realmente tengo el recuerdo de haber vivido muy a gusto. Las personas que llegaban a trabajar también decían que vivían bien. Porque YPF en Huincul le daba todo a su gente: casa, club y hasta gas, algo que era como un milagro para los pueblos de los alrededores, ya que no tenían ni leña para calefaccionar sus hogares", rememora Margarita.

Agrega que además "había gente que llegaba a trabajar desde otros países, como Italia, Holanda y Estados Unidos. Entonces ellos traían otras culturas, el desarrollo y sus ideas. Eso para nosotros era como descubrir el mundo, porque traían el deporte, las

reuniones sociales, las modas de Europa. El teatro y el deporte también hacían que la vida en Huincul fuera más llevadera".

A usted Aldo, ¿le gustaba practicar deportes?

- No, para nada. Durante un tiempo jugué al tenis, pero el deporte no era algo que me atrajera. Pero a los que les gustaba, en el yacimiento de Huincul tenían la posibilidad de practicar deportes. En el club había piletas, canchas de tenis y fútbol.

Quien practicaba deportes, sobre todo natación (aún lo hace) y tenis, era Margarita. Algo que era una tradición familiar. "Mi padre fue presidente del primer club de fútbol de Huincul, que se llamaba Perforación", señala.

Serenelli en vez de deportes, prefería la lectura. Una costumbre que aún conserva. "Lo último que he leído es a Saramago. Siempre leí mucho, cuando era chico me gustaba sobre todo lo que era literatura de aventuras. Todavía sigo leyendo mucho".

Otro de sus hobbies es el tiro: "Fui presidente del club de Tiro Federal, de Huincul; durante mucho tiempo practiqué tiro, era una de mis pasiones. Lo practiqué sobre todo en Huincul y Comodoro. Hice muchos amigos con esa actividad". También se declara amante de la música clásica.

En el 64, la familia Serenelli fue trasladada a Buenos Aires. Aldo Serenelli fue nombrado gerente de Promoción y Ventas, en la sede central de YPF. Allí permaneció hasta el 68. "En ese lapso inauguramos 500 estaciones de servicio, batimos el récord en la historia argentina de venta de naftas", señala.

Qué curioso, porque ese nuevo trabajo era en su carrera un paso de una punta de la cadena de producción a la otra, del servicio de suministros de yacimiento a estaciones de servicio...

- Sí, exacto, así fue. Hicimos estaciones de servicio en todo el país.

"...había que sacar petróleo, teníamos una sola alternativa: fabricar todo nosotros"

Nos decían que estábamos locos, pero en realidad estábamos previendo lo que se venía. Además, implementamos un servicio de mantenimiento para los surtidores.

En eso tuvimos algunos conflictos con los sindicatos. Yo sostenía que no teníamos que reparar los surtidores, sino que había que tercerizarlos, que es lo que se hace ahora. Esto lo sostenía en el año 68. Hicimos un convenio tentativo por el cual nos reconocían un 30% del valor de los surtidores y nos proveían nuevos. No teníamos que repararlos. Era muy ventajoso. Pero el Supe se opuso.

También quisimos hacer bares y cambiar los baños en las estaciones de servicio, pero no lo pudimos implementar, no nos dejaron los sindicatos.

Actividad privada

En el 68 renunció a YPF y se dedicó a la actividad privada. Primero ingresó en la empresa Merex-Rockwell, dedicada a la fabricación de válvulas. En esa compañía trabajó entre 1968 y 1971. En esa oportunidad realizó varios cursos en Estados Unidos y Francia. "Allí entendí, con gran desilusión, que el país empezaba a ser muy dependiente. En las plantas de Rockwell en Estados Unidos había cuatro personas que se movían conmigo hacia todos lados. Entonces pregunté por qué sucedía eso. Y me respondieron que era porque yo me ocupaba de todos los temas, y que esos señores eran cada uno especialista en un de-

terminado tema. Ahora, cuando quise hacer las cosas acá me dijeron que sí, que las íbamos a hacer aquí, en las fábricas de Avellaneda, pero que las iban a vender ellos".

En el 72 pasó a trabajar en F.M.C. Corporation, que estaba dedicada a la fabricación de válvulas para cabeza de boca de pozo. "Allí trabajé como supervisor durante cinco años en una gran fábrica que tenía la compañía en Córdoba", comenta. Allí se desempeñó hasta el 77: "Un día Oscar Vicente me dice: 'Gringo, vení a trabajar con nosotros'. En ese entonces Vicente era gerente del área petrolera de Perez Companc. Entré para organizar el área de computación y la racionalización de materiales. El primer catálogo de materiales petrolero de una empresa privada lo hicimos en Perez Companc. Era un programa muy interesante: recorriamos los yacimientos enseñando una nueva metodología de trabajo. En el 80 me jubilé", comenta.

Luego trabajó para la empresa Pescarmona, hasta el 86. "Allí asesoraba en el área petrolera. Mi trabajo era recorrer los yacimientos para ver los equipos de YPF que debían ser reparados".

Ése fue su último trabajo en una empresa petrolera. No obstante, ya desde los primeros años de la década del 80 ayudaba a su hija en la edición de la revista *Tecnol*, que en esa etapa "era apenas un folletito".

"Nunca me involucré en la dirección de la revista, lo que hacía era



darle una mano en las cuestiones técnicas, como la traducción de las normas API o las normas ANSI, que luego publicábamos. Siempre le comentaba a mi esposa y a mi hija qué alegría me daba cuando iba a los yacimientos y me agradecían por la traducción de esas normas".

¿Qué compañeros recuerda de sus años de trabajo?

- Algunos de mis mejores amigos lamentablemente fallecieron, como Fernando Álvarez, que fue el monstruo más grande de perforación de YPF, que murió hace un año. Otro muchacho extraordinario fue Mario Menini, de producción, que falleció hace tres años. Otros grandes compañeros de trabajo fueron los ingenieros Guillermo Ramírez y Néstor Novillo que fue administrador, Juan José Garacía que fue jefe de taller en mi época y Nels León que fue ayudante mío durante cuatro o cinco años y que en el 95 ocupó el cargo de presidente, sucediendo a Pepe Estenssoro.

Luego de tantos años de trabajo y sacrificio por el desarrollo petrolero del país, ¿qué mensaje le gustaría enviar a las nuevas generaciones de petroleros?

- Yo creo que la base es la capacitación. Esto en cualquier disciplina científica: si no se estudia, no hay posibilidades de avanzar. Por otro lado, hay que trabajar para el país, volver a la soberanía. Es decir, aceptar la globalización del mundo, pero sin perder la soberanía. Y para ello, es clave tener gente muy capacitada, con una sólida formación educativa.



Aldo y su esposa Margarita, hija de uno de los pioneros de Plaza Huincul.